

HISTORIA DE UN ÁREA MARGINAL. LA ENSEÑANZA ARTÍSTICA EN CHILE 1797-1993

Luis Hernán Errázuriz
Santiago: Universidad Católica de Chile,
1993, 207 pp.

En el interesante libro *Historia del currículum* (Barcelona: Pomares, 1995) I. F. Goodson escribe "los estudios históricos pueden desarrollar nuestra comprensión de los temas del currículum contemporáneo y poner a prueba la elaboración de la teoría sobre el currículum". Desde este punto de vista escribir la historia de las materias disciplinares no es sólo un ejercicio erudito o una especialidad universitaria. Supone tener memoria para saber y reconocer el recorrido realizado y comprender mejor el lugar en el que un determinado campo de saber se encuentra, por la trayectoria histórica que ha descrito. Conlleva además encontrar vínculos entre formas de racionalidad en la organización de la escolaridad, en la defensa y rechazo de una determinada área curricular y el flujo de hechos históricos (sociales, económicos, políticos) que conviven con una trama de ideas y concepciones sobre el saber disciplinar y su reflejo en las prácticas sociales.

Esta entrada programática se refleja a todas luces en el presente libro del profesor Errázuriz. La historia de la educación artística en Chile es un reflejo de relaciones de las que destaco algunas, por su paralelismo con la realidad que nos es próxima a la mayor parte de los lectores de esta publicación. Así, el primero de estos focos de atención está en que la finalidad de la educación artística, durante el pasado siglo, "fue contribuir al crecimiento económico del país a través de la capacitación de recursos humanos que pudieran ser útiles para el progreso industrial y artesanal" (Errázuriz 17), esto explica, como sucede en otros lugares, la importancia que adquiere el dibujo geométrico. Otro mojón orientativo se encuentra más adelante, cuando el autor escribe: "las ideas sobre educación por el Arte y el desarrollo de la capacidad creadora, surgieron hacia 1950 generando un nuevo impulso para enriquecer la clase de dibujo y transformándola en asignatura de Artes Plásticas" (18). Supongo que esta frase resulta familiar, al igual que la valoración que el profesor Errázuriz señala sobre el cambio real en la práctica: "en muchos establecimientos del país todavía se practica casi exclusivamente el dibujo o, lo que es peor, virtualmente no se enseña la asignatura de Arte" (18). Otro interesante nexos conductor del libro es el contraste entre la influencia del pensamiento europeo y de Estados Unidos en la Educación Artística Chilena y el papel que han jugado "destacados educadores y artistas nacionales a [] orientar y promover el rol del Arte en la educación escolar" (19). Con ello se va fraguando un recorrido cuya finalidad última es a todas luces meritoria, pues trata de, en un período tan dilatado, "identificar algunos factores relevantes, líneas de pensamiento, acontecimientos históricos, tendencias educacionales e instituciones que parecieran haber contribuido de un modo significativo a

gestar una historia que aún no conocemos en profundidad y que pareciera comenzar a perfilarse a partir de este estudio" (20). Hasta aquí una síntesis de las intenciones y aportaciones de esta interesante obra de investigación que resulta ejemplar por múltiples motivos. Sin embargo, también lo es por los aspectos, que deja abiertos, y los lugares que permite seguir explorando. Me permito señalar algunos.

En primer lugar la interdependencia de la Educación Artística de otros factores vinculados al desarrollo social e industrial (que en el libro sólo quedan esbozados) y a las tendencias en el mundo del arte (un campo que la investigación sólo apunta); en segundo lugar, y esta es una característica internacional, la coincidencia temporal en diferentes países occidentales de movimientos, nombres propios e influencias: determinar cómo se establece este flujo, qué espacios de intercambio se generan y aprovechan, qué reacciones producen determinadas ideas y por qué otras se excluyen sería otro tema del que este estudio ofrece pistas para seguir investigando. Por último, se echa de menos que el autor explique la concepción de la historia que guía la construcción de su relato, a qué corriente de investigación histórica se vincula, pues el texto oscila entre el trazado de un mapa esencialista (la historia de la Educación Artística per se) y la abertura de relaciones e influencias. Con el material reunido, el autor tiene la puerta abierta para iniciar lo que sería la historia cultural de la materia, que es, y lo planteo como opinión, un enfoque hacia el que los estudios sobre la historia del currículum parecen inclinarse. Pero todos éstos no son sino comentarios frente a una obra ante la que uno siente envidia profesional, y cuya lectura ha supuesto un estímulo, pues ha permitido explorar coincidencias, abrir nuevas reflexiones y esbozar algunas pistas para lo que podría ser una historia comparada de la Educación Artística.

*Fernando Hernández
Universidad de Barcelona, España.*